



COMENTARIO

Oímos gravísimos agüeros de lo que va a pasar con las subsistencias y los transportes. Los profesionales del optimismo, y aun los de Real orden—especie de optimistas honorarios—, no saben cómo contrarrestar la acción de los agoreros. Apenas queda quien sostenga que los españoles nos bastamos y que en manteniendo nuestra neutralidad a todo trance, riesgo y costa, podemos vivir de comernos nuestro trigo y cantar la jota. (Esto de la jota parece que fué del Sr. Villanueva.) Porque ese trigo mismo no hay modo de repartirlo por España.

«Hecha la ley, hecha la trampa», se dice. **Pero** hay, y es que hecha la ley queda hecho su trasgresor. Y el trasgresor es el mismo que la dieta. Porque ha sido el Gobierno, por sus autorizados agentes, quien ha estado consintiendo, cuando no aconsejando, las trasgresiones.

Mientras se fijaba la tasa y se hablaba de incautaciones ha habido gobernadores, como el de esta provincia, que decían a trigueros y harineros que podían comprar y vender por encima de la tasa. Fiados en el apoyo de las autoridades que hacían vista gorda a la ley, los harineros y los acaparadores—hay acaparador disfrazado de harinero y que muele en su fábrica una octava parte de lo que compra para que las otras siete octavas partes puedan figurar como primera materia de molienda, es decir, no incautable—, y ahora se encuentran con que habían comprado a un precio mucho más alto que aquel a que ordena, so pena de incautación, que se venda. Son las terribles consecuencias de dar leyes, no para que se cumplan, sino para acallar las quejas del pueblo. Y el pueblo tendrá que concluir tomando recia y dura justicia de esos gobernantes.

El hombre acaso más funesto del Gobierno, el ministro de la Guerra—de la guerra al pueblo y a la justicia—, el que tiene el concepto más incivil y más bárbaro de la energía, el que quiere aparecer mandando ahora que es mandado, ¿ignora acaso que la Intendencia militar de Valladolid, que debe de estar bajo su jurisdicción, ha faltado a la ley comprando el trigo mucho más caro que la tasa e ignora que logra preferencias injustas en los transportes, habiendo dispuesto de 63 vagones? Comprendemos que en los países beligerantes se ponga a ración la población civil para poder mantener mejor a los soldados que luchan; pero ¿es que la guarnición de Valladolid está en algún frente? ¿Como no sea en el frente de las Juntas de Defensa!...

Y hay otros casos que exacerban los ánimos de los que, en perspecti-

va de que el pueblo llegue a pasar hambre de pan, sufren ya hambre de justicia.

La Cámara de Comercio de esta ciudad de Salamanca, en ausencia corporal del ministro de Fomento, dirigió al presidente del Consejo un telegrama en que le decía: «Protesta Cámara de los favoritismos que implican constantes órdenes telegráficas comisario concediendo preferencias facturación favor determinadas personas, así como desigual distribución vagones vacíos entre las distintas secciones de la Compañía del ferrocarril M. C. P. y O. de España, con privilegio estación Benavente.» El Sr. García Prieto, presidente nominal del supuesto Consejo de ministros de S. M., pidió aclaración al telegrama, y después de concretarle algunas preferencias, entre ellas la del trigo destinado a la fábrica militar de harinas de Valladolid, de que dejamos dicho, la Cámara le contestó: «Es público en esta capital, y la Prensa lo ha comentado, el constante paso por esta estación, observado también en la de Astorga, de vagones vacíos cuya etiqueta dice: «Benavente.—Orden superior.—No diferirlo.» rótulos que originan vivos comentarios por la influencia de los fabricantes de harinas allí establecidos, que de este modo compiten ventajosamente con los de aquí.» Por aquí se dice aun más, y es que uno de esos fabricantes es D. Mateo Silvela, pariente muy próximo del comisario de Abastecimientos.

Y luego cuando el pueblo, más hambriento aun de justicia que de pan—aunque otra cosa parezca—, se subleva, ¿qué se hace? ¿Cómo se le acalla? A tiros.

Ahora, ahora en que se siente la escasez de pan, ahora es cuando cumple repetir lo de que no sólo de pan vive el hombre. Los que hayan leído el estupendo «Brand», de Ibsen, que recuerden la trágica escena con que se abre el drama.

«¿Vais a dar ideas a los que piden pan?, se nos dirá. Y contestaremos: «Sí, vamos a darles ideas, ideas de libertad, de justicia y hasta de revolución, y vamos a dárselas ahora en que les amenaza el hambre y precisamente porque les amenaza.» No hay mejor digestivo que el hambre para las ideas de justicia. Acaso sólo el hambre logre armar el brazo de la justicia popular. «Mala consejera es el hambre», nos dirán los del orden o arreglo, es decir, los de la haritura. Y les diremos: ¡peor consejero es el lucro!

Y en tanto el trigo sube y se reparte mal. Y como a los demás granos, a los de pienso para el ganado, no se les pone apenas tasa, llega a tener cuenta dar trigo como pienso a cerdos y a bueyes y a caballos.

Trigo habrá que dar a los toros de lidia, cuya cría es una de las causas de la carestía de la carne y del

atraso de la ganadería útil. Pero ¿qué importa? Mientras haya toros de esos para satisfacer, más que la codicia, la vanidad—a menudo anti-económica—de los que los crían, de esos toros que sirven a sus amos para ayudar a despoblar España, ¿qué importa lo demás? «¡Más cornás da el hambre!», dicen que dijo el «Espartero». Mas si lo escudriñáramos bien veríamos que los toros de lidia dan también, indirectamente, cornadas de hambre.

¿Quién sabe si lo mismo que para la guarnición, al parecer beligerante, de Valladolid no se ha asegurado trigo para que lo coman los caballos que se mantienen en las paradas militares, y no para oficios de guerra, sino para que con ellos juegue al polo el jefe supremo del Ejército? Y en tanto hemos oído que el ministro de la Guerra suprimió no sabemos cuántos caballos al servicio de sus predecesores y que se comían no sabemos cuántos piensos. ¿Porque hay señores que puestos a consumir piensos no les basta una dehesa!...

¿No veis, lectores españoles, algo terrible debajo de todo esto? ¿No comprendéis que debajo del hambre hay un problema de justicia? ¿No os dais cuenta de que ahora, precisamente ahora en que se presenta tan negro el próximo porvenir de los que en España no comen más que pan, es cuando hay que repetir que no sólo de pan vive el hombre?

«¿Y cuál de vosotros, si su hijo le pidiera pan, le dará una piedra?», decía Jesús (Luc. XI. 11). Pero hay gobernantes que cuando el pueblo les pide pan hacen que le den, no piedras, sino plomo y hierro en balas. «Y vosotros, ¿qué le dais—se nos dirá—, ideas? Pero también está escrito: «No con solo pan vivirá el hombre, mas con toda palabra que sale de la boca de Dios.» (Mat. IV, 4.) Estas palabras del Deuteronomio se las dijo el Cristo al Tentador, que le pedía que hiciese de las piedras pan, porque Satanás es, como casi todos los conservadores, partidario de la concepción materialista de la historia, y cree que toda revuelta del pueblo no es sino cosa de estómago. Pero la justicia es palabra que sale de la boca de Dios.

A los caballos que han de servir para jugar al polo basta darles pan; pero al pueblo, que no está de guarnición en Valladolid, no basta con darle pan. Hay que darle justicia.

Miguel de Unamuno.

